

LA APORTACION DE FRANCISCO ALCAYDE Y VILAR A LA PSICOLOGIA DE LAS EMOCIONES

LUIS MAYOR MARTÍNEZ¹

Universitat de València
Facultad de Psicología

RESUMEN

La comunicación analiza la obra del valenciano Francisco Alcayde y Vilar, catedrático, decano de la Facultad de Filosofía y regente de la cátedra Luis Vives de la Universidad de Valencia, y sus aportaciones a la psicología. De su amplia obra como publicista, ensayista y dramaturgo, nos interesan, además del estudio histórico que realiza de la psicología de las emociones, sus propias experiencias y observaciones de las reacciones emocionales. La perspectiva evolucionista marcadamente moderna que adopta en el análisis de las emociones a través de su expresión facial y su orientación experimental, le hacen merecedor de un lugar en la historia de la Psicología española.

Palabras clave: Francisco Alcayde y Vilar, Psicología española, Emociones.

ABSTRACT

This paper analyzes the work of Valencian professor Francisco Alcayde y Vilar, dean of the Philosophy Faculty and governing of the Luis Vives chair (University of Valencia), and your contributions to the Psychology. His wide work as publicist and essayist interests us by the historical study that accomplishes of the psychology of the emotions and, above all, by his own experiences and observations of the emotional reactions. The evolutionary-developmental perspective that adopts in the analysis of the

¹ Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010. Valencia. Luis.Mayor@uv.es

emotions through their facial expression, make to him deserving of a place in the history of the spanish Psychology.

Key word: Francisco Alcayde y Vilar, Spanish psychology, Emotions.

1. INTRODUCCION

Francisco Alcayde y Vilar nació en Valencia en 1890. Abogado. Maestro y doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Valencia, en la que ejerció los cargos de catedrático y fundador-director del Seminario de Pedagogía, decano de la Facultad de Filosofía, y regente de la cátedra Luis Vives. Fue posteriormente Catedrático de Lógica Fundamental en la Universidad de Santiago de Compostela. Colaboró en los diarios *Las Provincias* y *Levante* de Valencia y en el *ABC* de Madrid. Publicó varios ensayos, novelas (*Carmen*, *Teresa*) y algunas piezas teatrales (*Encaraviu* y *Las medianías*). Entre sus obras de interés directamente psicológico destacan: *Las Emociones* (1922, 3ª edición), *Nota Preliminar* a la obra de Juan Luis Vives *Introducción a la Sabiduría* (1944) y *Las pasiones como enlace entre el alma y el cuerpo* (1950).

Junto a sus numerosos estudios históricos y sus experimentos, hay que destacar igualmente, su traducción al castellano de la obra del eclesiástico Manuel Martí y Zaragoza *De animi affectionibus* (1732) en la cual aborda un tema novedoso, pese a que lo hubieran tratado Descartes en *Les passions de l'âme* (1649) y Juan Luis Vives en el tercer libro de *De Anima et Vita* (1538), como objeto de observación y experiencia introspectiva psicológica y no de especulación metafísica, dogmática y apriorística en la línea de la psicología escolástica tradicional (Rodríguez Domínguez, 1988; 1992). Alcayde muestra también de este modo su resuelta inclinación por los procedimientos observacionales y empíricos en la explicación de los fenómenos afectivos.

Define la ciencia como el estudio de la relación causal entre dos hechos que a primera vista parecen totalmente independientes. Su preocupación metodológica, a veces obsesiva, en pos del rigor científico, que se obtiene a través del "método lógico de las variaciones concomitantes" y el "método de la diferencia", está presente en toda su obra académica: "Toda demostración experimental que quiera tener un valor científico -escribe- debe ir presidida por un pensamiento lógico y someterse a los métodos experimentales que en la lógica inductiva y en la lógica de las ciencias se exponen con toda precisión y claridad" (1922, pp. 12-113). Un ejemplo paradigmático de la aplicación de estos principios metodológicos es su detenida discusión de las dificultades para investigar la relación entre las emociones y determinadas glándulas endocrinas, sin confundir la noción

de causalidad con meras concomitancias o correlaciones ni la descripción de los fenómenos con su demostración.

Todo su quehacer trata de ajustarse a este principio ideal "en cuanto es hoy posible". Y aclara a continuación: "Estas palabras son un tanto superfluas para los físicos y para todos aquellos que, identificados con el método científico, trabajan y experimentan. ¿Por qué, pues, las he escrito? Las he escrito porque hay muchos intelectuales, sobre todo en el campo de la filosofía y aun de la psicología que creen una grosería la experimentación en psicología. /.../ Para los que así piensan, que por desgracia son muchos, entre los que se dedican a estudios similares a los míos, son estas palabras. Y perdonen los físicos" (1922, pp. 233-234).

Acrecienta sus méritos la precariedad de medios con los que trabaja. Como la Universidad carece de laboratorio de Psicología experimental, nos dice, ha de encargar personalmente, a Suiza y París, los aparatos que necesita para sus experimentos.

2. SU ESTUDIO DE LAS EMOCIONES Y PASIONES

Centraremos nuestro análisis en la 3ª edición de su obra *Las emociones* (1922), a ella corresponden las páginas citadas entre paréntesis.

Francisco Alcayde realiza un esbozo de historia de la teoría de las emociones que arranca de Aristóteles y los Estoicos, representados por Crisipo y Séneca, y llega a William James y Charles Darwin, subrayando en cada caso sus preferencias por los aspectos menos especulativos de sus respectivas teorías. Ve el carácter esencial de la filosofía de Aristóteles en su adhesión a la realidad empírica y destaca que "siempre es lo empírico, lo positivo, lo que provoca y dirige su especulación" (p. 11). De este modo las expresiones externas "aquella dulce risa y estrechos abrazos; aquel volver atrás la cara y arrugar el ceño cuando se ve algo desapacible y asqueroso; /.../ el encenderse el rostro, revolver los ojos y crujir los dientes cuando nos enojamos..." (p. 16)- aparecen como un reflejo o plasmación de la emoción interior. Cita entre sus defectos que "divide y subdivide en facultades el alma, cosa inútil totalmente" (p. 14) y, entre sus virtudes, su consideración de la psicología "como una ciencia biológica" (p. 10).

De los textos estoicos hace igualmente la lectura que le permite destacar aquellos elementos concretos que sintonizan con las teorías modernas de la emoción. Así, al analizar la aportación de Crisipo, alude a los "hechos que hoy en día llamamos la expresión de las emociones" (p. 22). En cuanto a Séneca, también como eco de la obra de Darwin, no deja de ver que las pasiones sólo pertenecen al hombre, "aunque -

añade de inmediato- los animales presenten algunas señales de ellas", pero se ocupa especialmente de relacionar su teoría con la de W. James y de hecho compara varias citas literales de los *Principios de Psicología* con otras de Séneca que estima coincidentes.

En concreto en el libro primero de *De ira*, que describe minuciosamente la fisionomía del iracundo, ve Alcayde un antecedente de la teoría de Lange y W. James. Compara la afirmación de Séneca de que la emoción es inseparable de la expresión: "No existe ningún pensamiento interior algo violento que no altere de algún modo el semblante", con esta otra de James: "¿Es posible figurarse el estado de rabia sin agitación interior, coloración del rostro, dilatación de las narices, rechinamiento de los dientes, la impulsión de una acción vigorosa? El autor de estas líneas se considera incapaz de ello" (*Principios de Psicología*).

Al comentar el libro tercero, el cual trata los remedios para combatir la ira, Alcayde apunta con fina intuición que el estudio de los remedios para combatir las pasiones "no es una mera curiosidad". Al respecto, ve en Crisipo y en Séneca una misma contradicción: que para vencer la ira se ha de esperar a que el tiempo la haya suprimido. No obstante, hace observar que Séneca propone "como de pasada" otro remedio novedoso que constituye una noción moderna de la psicología de las emociones: "Para vencer la ira -dice- inclinemos en sentido contrario todas sus señales exteriores". Y añade: "Que se dulcifique nuestro rostro; suavícese la voz y sea tranquilo nuestro paso, el interior se conformará poco a poco con el exterior" (p. 38).

Coteja estas frases de Séneca con estas otras de W. James: "Evitar expresar una pasión y ella morirá". "Si queremos dominar las tendencias emotivas poco deseables para nosotros mismos, debemos entregarnos asiduamente y desde el principio con sangre fría a los *movimientos exteriores* correspondientes a las disposiciones contrarias que queremos cultivar" (op. cit.). Y Alcayde colige: "¿No parecen estas dos frases de W. James? En ellas se ve la influencia grandísima que los *movimientos exteriores* tienen sobre el interior de tal modo, que basta cambiar aquéllos para que la pasión cambie o por lo menos quede suprimida, como dice Séneca" (p. 38). Evitando caer en el defecto del presentismo histórico, hoy podríamos ver incluso la versión radical de la hipótesis del feedback facial, según la cual la simple ejecución de los movimientos faciales característicos de una emoción bastaría para generarla.

Al final de este mismo capítulo concluye que en los Estoicos y en Aristóteles están en germen las dos teorías reinantes en la moderna psicología afectiva: la teoría orgánica y la teoría intelectualista, aunque en forma "anticuada y muy limitada". La primera ubica las pasiones en

las vísceras y la segunda en el cerebro. Adscribe la teoría de Aristóteles a la corriente orgánica, puesto que hace residir las pasiones "en el corazón", y la de los Estoicos a la corriente intelectualista, pues éstos "colocan las pasiones en el *juicio* sobre la conveniencia de la agitación del alma".

La teoría orgánica o visceral continuaría siendo durante mucho tiempo la preponderante, al menos hasta el final del siglo XVII cuando, gracias a los trabajos de Gall y Ch. Bell, fue abandonándose en favor de la teoría intelectualista: "Hoy todo el mundo sabe -escribe Alcayde- que la conciencia afectiva sólo en el cerebro existe" y -añade- "a nadie se le ocurrirá decir que el corazón es el sitio de una emoción cualquiera" (p. 42).

En el Capítulo Segundo desarrolla las teorías "clásicas" sobre las emociones, analizando las concepciones de Juan Luis Vives, Descartes, Spinoza, William James y la "teoría humoral".

De Juan Luis Vives admira su análisis de las pasiones "sin separarse nunca de la experiencia propia y ajena y sin perder nunca de vista el dato empírico" (p. 46) y valora, sobre todo, que proceda como un naturalista: "Sin ninguna idea fija metafísica /.../ sino considerando cada pasión como un hecho de la experiencia, como un dato empírico que hay que describir y analizar con toda la minuciosidad y detalle posibles, del mismo modo como un botánico estudia cada una de las plantas que la Naturaleza ofrece a sus sentidos" (pp. 47-48). En esto ve la "grandeza y modernidad" de Vives.

En la obra de Descartes *Les passions de l'âme* (1649), Alcayde disecciona, sin el entusiasmo con que habla de Vives, su idea del método a través de una selección de artículos de sus tres libros.

De Spinoza trata el origen de las pasiones, su clasificación y el modo de resolver la gran dificultad creada por Descartes que no es otra que ésta: "¿Cómo se explica el absurdo de que las pasiones sean simultáneas del alma y del cuerpo?", si el alma "no tiene nada de común con el cuerpo" (p. 82).

En cuanto a William James, resume los principales postulados de su teoría y la opone a las de Darwin y Descartes por cuanto considera las reacciones físicas del cuerpo causa, no efecto, del estado de ánimo llamado emoción. Transcribe las tres objeciones recogidas y contestadas por William James en sus *Principios de Psicología* y añade su propia observación y experimentación en defensa de aquélla.

Adoptando la denominación de D. Luis Simarro, recientemente fallecido, analiza después la "teoría humoral", según la cual "la hipersecreción de ciertas glándulas endocrinas constituye la base orgánica de las emociones" (p. 109). Le parece una teoría seductora, pero tras analizarla con cierto detalle le pone algunos reparos y concluye que está aún en

vías de ensayo.

En el Capítulo tercero, dedicado a "Las emociones y la vida total psíquica", se plantea: (1º) Las relaciones entre la emoción y la memoria al tratar de la "supervivencia emocional de lo olvidado"; (2º) cómo las representaciones influyen los sentimientos de placer y dolor; y (3º) las fluctuaciones del ánimo por él mismo observadas: La melancolía, compuesta de tristeza y alegría, los celos, de amor y odio, y la combinación de orgullo y humildad a la que denomina "humorgol".

Francisco Alcayde inicia después un interesante recorrido histórico que presenta en dos partes: la primera -"Génesis y evolución del arte de descubrir las emociones por medio de la expresión"- abarca "desde los primeros tiempos" hasta Camper (1791) y la segunda desde Camper hasta los "Ensayos de Darwin para transformar ese arte en ciencia".

En el primer periodo, distingue varios momentos importantes. El primero, la condensación en refranes, para facilitar su transmisión de generación en generación, de las numerosas observaciones acumuladas sobre la mímica y los rasgos fundamentales del rostro humano. El segundo, la explicación astrológica la cual, aun siendo mágica, supone un tímido avance, al apuntar que los fenómenos influyen unos sobre otros y que la observación puede descubrir esta influencia. El tercero, cuya plasmación más antigua encuentra en la obra del valenciano Hierónimo Cortés *Physionomia y varios secretos de naturaleza* (anterior a 1598), supone una explicación material que refiere todo fenómeno material a otro que sea su causa.

Considera progresiva la obra de La Chambre (*L'Art de reconnaitre les hommes*, de 1660) y de Dalla Porta porque combaten abiertamente la astrología, pero es la obra del español Pedro de Rivas *Libro de problemas o del por qué* (1598, 3ª ed.) la que por vez primera hace uso de la experiencia. En la *Biblia fisionómica* de Lavater ve como especial mérito su penetrante intuición para descubrir el carácter de las personas. Por último, Camper en *Dissertation physique sur les différences réelles que présentent les traits du visage* vendría a trazar las primeras líneas de la evolución de las formas humanas y, en *Discours sur le moyen de représenter les diverses passions* (1791), su diversidad en las distintas razas y pueblos.

De Camper a Darwin, Alcayde revisa las aportaciones de Sir Charles Bell, Duchenne de Boulogne y Gratiolet y a todos ellos dirige sus críticas.

A Sir Charles Bell le reconoce haber demostrado en *Anatomy and philosophy of expression* (1806) la íntima relación existente entre los movimientos de la respiración y la expresión de las pasiones, pero le critica su afirmación de que casi todos los músculos de la cara son

únicamente instrumentos de expresión.

A Duchenne de Boulogne le considera el primero que analizó, por medio de la electricidad, los movimientos de los músculos de la cara, en *Mécanisme de la physionomie humaine ou analyse electrophysiologique de l'expression des passions* (1862), obra de la que Darwin reproduce algunas fotografías en su libro de 1872, pero -a su juicio- no explica por qué ciertos músculos y no otros se contraen por influencia de ciertas emociones.

De Gratiolet dice que demuestra la correspondencia íntima que existe entre las modificaciones fisiológicas originadas por la pasión y las modificaciones externas que llamamos expresión de las emociones, pero igualmente le critica no llegar al fondo de los hechos. Aunque no incorpora la idea de la evolución, observa en su obra un gran avance con relación, sobre todo, a Sir Charles Bell.

En la segunda parte se ocupa de la teoría de Darwin. Para Alcayde Darwin intentó elevar a ciencia lo que no era más que un arte y le considera un coloso de la ciencia, pero encuentra limitaciones en su trabajo y no rehuye una crítica abierta de sus tres conocidos principios acerca de la expresión de las emociones en los animales y en el hombre, sobre todo del "Principio de la antítesis" que considera ya abandonado. Se apoya su crítica, principalmente, en las ideas de Spencer publicadas en 1855, en las críticas de León Dumont a la obra de Darwin de 1872 y en los principios de Wundt que también analiza. Su hilo argumental le lleva a tomar posición a favor de la teoría de W. James, que contrapone a la de Descartes y Darwin y que resume en esta idea: "El estado de conciencia (emoción) no es anterior a la expresión, sino subsiguiente" (p. 186). Finalmente, se ocupa de la obra de Mantegazza *La Physionomie et l'expression des sentiments* (1897), que representa para Alcayde el último progreso en este campo.

3. SUS OBSERVACIONES EXPERIMENTALES SOBRE LAS EMOCIONES Y SU EXPRESION FACIAL

Pero el aspecto quizá más interesante y original de su obra es el estudio que realiza Alcayde de la expresión y reconocimiento de las emociones, siempre en relación con la obra de Darwin y otros autores pero con trazos muy personales.

Se plantea experimentar con sujetos emocionados: los locos, los niños y los actores. En estos últimos ve imposible trabajar durante la emoción, pero no así en los locos y en los niños, en los cuales se puede provocar fácilmente la emoción.

En el capítulo que titula "Datos de observación y experimentación", describe sus diversos estudios.

Hace repetidas observaciones en adultos y en niños del temblor muscular, a veces asociado al sudor frío, producido por emociones violentas como el amor, la tristeza, la alegría, y el temor; en esta última emoción, el temblor muscular lo observa también en los animales, sobre todo en los perros.

Realiza también experiencias y observaciones sobre los grandes actores españoles del momento, como Tallaví, D. Enrique Borrás, D. Emilio Thuillier y D. Fernando Díaz de Mendoza, a quienes les dirige estas preguntas: "1ª ¿Puede usted expresar perfectamente una emoción permaneciendo por completo indiferente en su interior? 2ª ¿La producción voluntaria y tranquila de todas las manifestaciones expresivas de una emoción ¿le produce a usted esa misma emoción en su interior? 3ª ¿En qué relación se halla su fatiga con la emoción que usted expresa? a) ¿Está en relación con la intensidad de la emoción? b) ¿Crece su fatiga con la dificultad de expresar la emoción?" (p. 223).

La respuesta que obtiene a la primera de ellas es invariablemente negativa, lo que a su juicio viene a confirmar la teoría de James. También la respuesta a la segunda es negativa, lo cual le sorprende, porque después de afirmar que es imposible expresar perfectamente una emoción permaneciendo indiferente en el interior, le parece a primera vista que la producción de todas las manifestaciones expresivas de una emoción debe provocar esa misma emoción, con lo cual quedaría plenamente confirmada la teoría de W. James, pero no sucede así. A la tercera pregunta no pudo obtener respuestas precisas, lo que le llevó a experimentar y medir la tensión arterial, la fatiga y la atención, variando y repitiendo las experiencias en cada individuo. Mide la tensión arterial, máxima y mínima, en estado normal y durante la emoción, con el oscilómetro de Pachón, que considera el mejor de los procedimientos conocidos. La fatiga la mide con un compás de Weber a través de las variaciones correlativas de la sensibilidad táctil, igualmente en estado normal y durante la emoción. La medida de la intensidad de la atención, por el procedimiento del doctor Toulouse, le da a su vez una determinación indirecta de la intensidad de la fatiga.

Alcayde reúne en unas plantillas sus numerosas mediciones obtenidas en distintas obras representadas por los famosos actores ("Tierra baja", "El adversario", "El Místico", "Los naufragos"...) y anota en ellas las observaciones que le parecen más interesantes. En general, queda sorprendido por los resultados, no esperaba que las alteraciones producidas por la emoción fuesen tan grandes.

Procede del mismo modo en sus varias experiencias con niños y adultos normales en los que mide las alteraciones que expresan determinadas emociones. Las Fig. 1a y 2a muestran la expresión de los celos de C. C. A., una niña de 9 años, y las Fig. 3a y 4a las de L. C. G., un niño de 8, en ambos casos provocados por su madre sin que se apercibieran.

De sus numerosas experiencias realizadas en los cómicos, en los niños y en algunos locos saca tres conclusiones: 1ª) En todas las emociones que ha estudiado existe siempre reacción visceral y la tensión arterial varía siempre (en el caso de los celos aumenta considerablemente); 2ª) la sensibilidad táctil varía casi siempre; y 3ª) sobre la atención, la emoción que menos ha podido estudiar, no se puede predecir nada.

Finalmente, resulta muy ilustrativo su estudio de la expresión en diversas emociones y la relación que establece entre sus hallazgos y las teorías de diversos autores: Spencer, Gratiolet, Darwin o James (Figuras 1 a 12): La Fig. 1 es la de un hombre que expresa satisfacción "porque resuelve con una asombrosa rapidez y exactitud todos los problemas de aritmética elemental"; la Fig. 2 expresa piedad; la Fig. 3 celos furiosos, "porque el Director del Manicomio acaricia a un pobre recluso que está llorando"; la Fig. 4 cólera en uno de los momentos de mayor furor ("por eso no ha salido la fotografía tan *bonita* como hubiera deseado" -aclarar Alcayde); la Fig. 5 tristeza; las Fig. 6, 7 y 8 sufrimiento; las Fig. 9 y 10 tedio; y las Fig. 11 y 12 representan a "dos idiotas constantemente alegres".

En todos estos estudios de Alcayde, más que unos resultados concluyentes, llama poderosamente la atención la agudeza de sus observaciones, la riqueza de sus análisis y su búsqueda obstinada de rigor metodológico.

4. CONCLUSIONES

Alcayde sería una de esas figuras modestas de las que habla Carpintero (1994, p. 167), interesadas por la psicología y abiertas a las corrientes científicas e intelectuales que se desarrollan más allá de nuestras fronteras, cuyos últimos planteamientos no sólo conoce sino que los difunde y profundiza.

Su estudio de las emociones supone que nuestro autor sigue atentamente las formulaciones teóricas más recientes de este campo (cfr. Mayor, 1995; 1998; Sos-Peña y Mayor, 1994), las sintetiza de forma muy personal reinterpretando la obra de los filósofos clásicos, y trata por su cuenta de desarrollarlas y ponerlas a prueba. Esto se muestra en la relación de autores y obras que cita a lo largo de su obra. Por ella

discurren Darwin, Lange, W. James, Th. Ribot, G. Sergi y otros grandes nombres de la psicología internacional, pero también Simarro y otros españoles. Como hacía observar Carpintero (1994) a propósito de Francisco Santamaría, la labor de Alcayde revela igualmente su interés por estar al día de los estudios recientes y su cuidadoso seguimiento tanto de las teorías de los grandes autores de la psicología de Europa y América como de las aportaciones de los autores españoles.

Esto se plasma en los temas que escoge como objeto de su reflexión pero también en el modo de tratarlos. Por el rigor con que los analiza y, sobre todo, por los procedimientos empíricos de que hace uso para comprobar sus hipótesis, la obra de Alcayde se inserta en la corriente más progresiva de la psicología del momento, lo que, a nuestro juicio, le hace merecedor de un lugar en la historia de la psicología española.

REFERENCIAS

- Alcayde Vilar, F. (1922). *Las emociones*. Madrid. Sucesores de Rivadeneira, 3ª edición.
- (1944). *Nota Preliminar*. En Juan Luis Vives. *Introducción a la Sabiduría*. Madrid. Ediciones Atlas.
 - (1950). *Las pasiones como enlace entre el alma y el cuerpo*. Anales de la Universidad de Valencia.
- Carpintero, H. (1994). *Historia de la Psicología en España*. Madrid. Eudema.
- Darwin, Ch. (1872/1984). *La expresión de las emociones en los animales y en el hombre*. Madrid. Alianza Editorial. Trad. y estudio preliminar de Tomás R. Fernández.
- Mayor, L. (1995). La aportación de W. James a la psicología de las emociones. Análisis del artículo: "¿Qué es una emoción?". En: *Prácticas de Psicología de la motivación y de la emoción*. Valencia. Promolibro.
- (1998). *Emociones*. En A. PUENTE (ed.). *Cognición y aprendizaje. Fundamentos psicológicos*. Madrid. Pirámide.
- Rodríguez Domínguez, S. (1988). *Introducción a la historia de la psicología de España (1)*. Salamanca.
- (1992). Trayectoria histórica de la psicología en España. En L. García Vega, J. Moya y S. Rodríguez. *Historia de la Psicología. I. Introducción*. Madrid. Siglo XXI.
- Sos-Peña, M. R. y Mayor, L. (1994). La obra de William James y su teoría de las emociones en las ciencias sociales. *Revista de Historia de la Psicología*, 15 (3-4), 381-391.